

SUSTENTABILIDAD AMBIENTAL, ECONÓMICA Y SOCIAL EN EL PERIURBANO DE BUENOS AIRES, ARGENTINA: EL DISTRITO DE LA MATANZA ¹

Dra. María Carolina Feito
CONICET/Universidad Nacional de La Matanza

Resumen:

El municipio de La Matanza, que forma parte del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), en la provincia de Buenos Aires, Argentina, tiene un tercio de su superficie dedicada a la producción rural. Dadas las particularidades de este territorio, las actividades agropecuarias se caracterizan por desarrollarse en estrecha relación con las áreas urbanas, lo que permite encuadrarlas dentro del concepto de agricultura periurbana, entendida ésta como un "territorio de producción alimentaria de proximidad". Los análisis de la temática agropecuaria en este municipio no poseen mucha tradición ni desde lo académico ni desde lo político. Las producciones que allí se asientan responden mayormente a esfuerzos e iniciativas privadas o de organizaciones sociales, ya que las políticas públicas locales han abordado de manera insuficiente al sector. De manera que no resulta posible ponderar con exactitud su contribución actual y potencial a la economía del distrito. Intentamos mostrar la incidencia del sector agropecuario matancero para el desarrollo de una economía sustentable en lo social, lo económico y lo ambiental. Relevamos datos sobre dichas producciones, estudiando sus características, las técnicas productivas utilizadas y las capacidades puestas en juego por sus actores, a fin de aportar insumos para el desarrollo de las políticas públicas de las diversas áreas del gobierno municipal y facilitar a su vez un planteo integrado de las mismas.

1. Introducción

Este trabajo pretende indagar en el desarrollo de las actividades agropecuarias en el partido de La Matanza y describir sus principales características desde la perspectiva de: (i) las producciones y tipos de actividades encaradas; (ii) los actores involucrados; (iii) los tipos de políticas implementadas; (iv) los niveles de organización y asociativismo desarrollados; (v) el accionar de las organizaciones sociales y su aporte al diseño de políticas públicas municipales. Nuestra mirada apunta a caracterizar el territorio en lo referente a los participantes del proceso productivo en el sector agropecuario y al rol del Estado en este campo. Nos proponemos esbozar algunos elementos para analizar las características y potencialidades del distrito de La Matanza, que integra el Territorio Periurbano Oeste (TPO) que forma parte del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA).

Dado el encuadre de la actividad agrícola matancera en el concepto de agricultura periurbana, que incluye la revalorización del papel de la agricultura de proximidad (provisión de alimentos sanos y frescos), un elemento analítico significativo radica en el análisis del sector desde la perspectiva de la sustentabilidad económica social y ambiental en un marco amplio del concepto de territorio y desarrollo territorial.

La perspectiva de desarrollo territorial y el encuadre de sustentabilidad económica, social y ambiental, ambas por definición perspectivas integradoras, proporcionan las herramientas decisivas para un abordaje integral de la contribución del sector agrícola matancero y de un planteo articulado e integral de las políticas públicas municipales.

¹ Este artículo se basa en resultados de dos investigaciones: (i) "Caracterización del sector agrícola en el Partido de La Matanza. Sustentabilidad económica, social y ambiental", de la Universidad Nacional de La Matanza, dirigido por Susana Battista (2012-2013) y cuyos miembros son: Feito, María Carolina; Cruz, Adriana Olga; Irigoyen, Marisa Silva; Virdó, Alberto Nicolás; Aznar, María Verónica; Lipera, Liliana; Pettinato, Silvia; Almonacid, Claudio Ariel, y (ii) "Tensiones y conflictos en la convivencia de ruralidades heterogéneas. Estudios de caso en los partidos de Luján y La Matanza, provincia de Buenos Aires" (2014-2016), de la Carrera de Investigador CONICET de la autora. Agradecemos a Susana Battista los comentarios a una versión preliminar.

Analizamos el desempeño del sector agropecuario de este Municipio, a partir de la crisis de 2001 hasta la actualidad, identificando la incidencia de políticas nacionales, provinciales o municipales en la agenda y gestión del gobierno local destinadas a este sector. Relevamos a partir de datos secundarios y primarios el estado de situación del sector, intentando comprender en qué medida inciden las instituciones locales en la configuración del mismo, así como identificar desde qué enfoque/s se concibe el desarrollo en las políticas de intervención. ¿Cuál es el perfil del territorio y qué rol cumplen las políticas municipales en la definición y desarrollo de ese perfil? ²

2. *Hacia un enfoque territorial de la sustentabilidad*

El concepto de territorio ha ido abandonando paulatinamente su impronta eminentemente geográfica para adentrarse en la complejidad de lo social, lo histórico y lo cultural. En el territorio se construyen identidades y formas de organización. Se expresan tradiciones y costumbres, es referencia y elemento de identificación de las personas.

Nuevas contribuciones desde la geografía, la cartografía, desde las ciencias naturales y sociales, con el importante aporte de la tecnología satelital, proporcionan importantes elementos para el análisis del suelo, de la situación ambiental, de la distribución de los recursos naturales, de la evolución del clima, etc. En la concepción del territorio de la que partimos, resulta relevante la detección de las competencias individuales y asociativas de sus habitantes, en el marco de procesos históricos en los que también inciden la localización del espacio territorial compartido, los factores naturales, las características culturales, el capital social. El éxito en la formulación e implementación de políticas, requiere también de la información proveniente de este análisis.

El territorio es el ámbito en el que se construyen identidades, vínculos, relaciones y formas de organización. Constituye una referencia y un elemento de identificación de las personas que lo habitan. Asentado sobre una geografía determinada, debe ser pensado como una forma dinámica de construcción de recursos por parte de actores locales y también extra locales. Para Albuquerque (1999) el territorio debe entenderse “como una matriz de organización y de interacciones sociales y no como un simple espacio abstracto o un receptáculo de actividades”, en el que los aspectos “extraeconómicos” desempeñan una función relevante y son el sustrato sobre el que va a desenvolverse la economía real. Abramovay (2006) entiende al territorio como “el resultado de la manera como las sociedades se organizan para usar los sistemas naturales en los que se apoya su reproducción”. Dadas las variaciones que esa organización puede presentar, resulta decisiva la comprensión de la “naturaleza del proceso de cooperación en torno al cual se construyen los territorios”. Para Bertonecello (2007), el territorio es también el “ámbito de ejercicio de relaciones de poder”, cuestión que a su vez remite a la consideración de la incidencia del conflicto en este proceso de construcción de recursos por parte de actores locales y también extra locales. Autores como Lopes de Sousa, citado por Manzanal (2007) asignan a la dimensión del poder un aspecto decisivo, expresándolo como “el espacio definido por y a partir de relaciones de poder”.

Raffestin diferencia en su teoría las nociones de espacio y territorio. Designa al territorio como un espacio sometido a la acción humana, o específicamente “el territorio es una reordenación del espacio cuyo orden debe buscarse en los sistemas informacionales que dispone el hombre en tanto pertenece a una cultura” (Raffestin 1986: 177). Con sus elaboraciones, toma distancia de lo que denomina “geografía unidimensional”, que concebía al territorio definido en términos del poder del Estado, para pasar a una concepción en la que el poder del Estado convive con una multiplicidad de otros poderes y por ende, múltiples actores (citado por

² La metodología se sustenta en la triangulación de información estadística secundaria con la proveniente de la realización de trabajo de campo etnográfico, mediante distintas visitas al territorio. Utilizamos también registros de observación participante obtenidos del acompañamiento a extensionistas rurales y a productores y trabajadores en actividades cotidianas y entrevistas semiestructuradas a agricultores familiares y trabajadores agrícolas residentes en el partido.

Schneider y Peyré Tartaruga, 2006). Intentamos indagar si las actividades del sector agropecuario del partido analizado podrían también tener una representación en la forma como los habitantes del distrito se conciben a sí mismos, en su identidad, elemento central en los estudios sobre el territorio.

El término sustentabilidad refiere al equilibrio existente entre una especie con los recursos del entorno al cual pertenece. Básicamente, la sustentabilidad, lo que propone es satisfacer las necesidades de la actual generación pero sin que por esto se vean sacrificadas las capacidades futuras de las siguientes generaciones de satisfacer sus propias necesidades, es decir, algo así como la búsqueda del equilibrio justo entre estas dos cuestiones.

Es decir, la propuesta de este concepto es que se explote un recurso pero que se esa explotación, utilización se lleve a cabo por debajo de los límites de renovación del mismo. Porque solo así se podrá preservar satisfactoriamente las capacidades de quienes vengan detrás nuestro³.

3. La Agricultura Urbana y Periurbana (AUPU) desde la consideración de la sustentabilidad ambiental: aporte de la Agroecología

El concepto de *periurbano* es utilizado para denominar a las zonas de transición, en cuyo espacio se desarrollan actividades urbanas y agrícolas que compiten por el uso del mismo suelo. El periurbano establece un área de amortiguación entre el medio urbano y el rural, constituyendo un “territorio de borde” sometido a procesos económicos relacionados con la valorización capitalista del espacio, como consecuencia de la incorporación real o potencial de nuevas tierras a la ciudad (Barsky, 2005). Entre la diversidad de actores sociales intervinientes en estos espacios es posible distinguir a actores locales, neo locales (instalados recientemente) o extralocales (capaces de influir en los ámbitos rurales en cuestión) (Barsky y Aboitiz, 2012).

La producción de cultivos en zonas urbanas y periurbanas, cumple la función de proveer el suministro de productos frescos y perecederos de alto valor producidos cerca del mercado del consumidor” (FAO, 2008). Desde el punto de vista del ordenamiento territorial, en un contexto de crecimiento de los espacios urbanos “(...) la agricultura cobra un nuevo sentido mediante el papel que desempeña en la estructuración de los paisajes: la preservación de un tejido (...) denso de unidades productivas, se la reconoce como una importante meta (...) para encuadrar los procesos de urbanización, preservar áreas verdes y darle estructura y coherencia al territorio conurbano (Linck, 2000: 2).

Para la FAO, la agricultura urbana y periurbana se desarrolla generalmente como producción informal, situación que la coloca en competencia con otras actividades en aspectos como el uso de la tierra, el agua y la mano de obra en el medio urbano. De allí que su sustentabilidad en el largo plazo, dependerá de sus posibilidades de “integración, como un valor positivo en el proceso de planificación ambiental y gestión de los recursos urbanos. Un desafío clave es la *formulación de políticas, estrategias y mecanismos de apoyo técnico*, adecuados para la gestión sostenible de los sistemas agrícolas urbanos y periurbanos, incluyendo la producción de forraje y cultivos, junto con los aspectos ganaderos y los mecanismos de comercialización, así como los criterios de utilización eficaz de las aguas y de inocuidad de los alimentos” (FAO, 2008, cursivas nuestras).

Desde el punto de vista ambiental, la AUPU puede incrementar la recuperación y/o conservación de las áreas verdes de las ciudades, favoreciendo manejo adecuado y reciclaje de los desechos orgánicos y aguas residuales, ahorrando en el uso de recursos no renovables, estimulando la producción local, permitiendo la promoción del uso del suelo multifuncional y la estética del paisaje urbano. Además favorece también la valoración y gestión participativa de los recursos locales, en el cual actividades de producción y comercialización están incorporadas en planes de uso del suelo y legislación urbana. También considera

³ Desde Definicion ABC: <http://www.definicionabc.com/general/sustentabilidad.php#ixzz3YFO3jXLG>

rescate de culturas locales y de relaciones sociales, como la reinserción al trabajo productivo de las mujeres, las personas de tercera edad, jóvenes y discapacitados. Estas acciones facilitan desarrollo de identidades y responsabilidad individual y comunitaria con respecto al entorno y su gestión.

Un elemento adicional que incrementa el interés por la agricultura urbana y periurbana, es que en gran parte de sus producciones, es posible verificar mayores potencialidades para el uso de los recursos naturales de una manera sustentable y una mayor predisposición para que en sus prácticas se incluyan el aprovechamiento de saberes ancestrales y tradiciones locales, factor de importancia para contribuir a la seguridad y soberanía alimentaria del país en el que se asientan⁴.

El análisis de la práctica de la AUPU en relación a la sustentabilidad ambiental, conduce a la discusión de las modalidades de producción agrícola. Esto incluye a distinguir las formas de utilización (intensiva o sustentable) de los recursos naturales, al debate sobre los impactos y los resultados en el corto / mediano y largo plazo y a las consecuencias futuras en términos territoriales y ambientales de dichas actividades productivas.

“La actual crisis global, financiera, energética y alimentaria, así como la degradación y el agotamiento de los recursos naturales, están planteando fuertes restricciones y desafíos a los sistemas productivos como: la pérdida de sustentabilidad de los mismos; el desarrollo insuficiente de tecnologías apropiadas para fortalecer la seguridad y soberanía alimentaria; la falta de propuestas alternativas al modelo convencional, tanto a nivel predial como local y regional.

En este contexto, la Agroecología -como disciplina científica- y las técnicas de Producción Orgánica pueden proveer conocimientos para la utilización de los principios ecológicos que permitan estudiar, diseñar y manejar agroecosistemas, manteniendo la base de los recursos naturales en el tiempo” (Ullé, 2012). La recurrencia a los lineamientos de la agroecología permitiría poner fin a las crisis alimentarias y ayudar a afrontar los retos vinculados a la pobreza y al cambio climático. Estos aspectos son destacados en un informe anual de Naciones Unidas⁵, considerando que: (i) la evidencia científica demuestra que la agroecología supera al uso de los fertilizantes químicos en el fomento de la producción de alimentos, sobre todo en los entornos desfavorables donde viven los más pobres; (ii) las inversiones deben concentrarse menos en el acceso a pesticidas y fertilizantes químicos y más en la enseñanza de prácticas que les permitan a los agricultores depender menos de estos elementos y producir más con menos; (iii) los agricultores pequeños podrían duplicar la producción de alimentos en una década si utilizan métodos productivos ecológicos.

Es importante señalar que este modo de concebir el desarrollo permite dar cuenta de las múltiples facetas de la AUPU, destacando sus aspectos productivos, económicos, sociales, culturales y ambientales, entre otros⁶.

La Agroecología es una ciencia que estudia los principios sobre los cuales se debe basar el diseño de una agricultura sustentable. Esta sustentabilidad implica el desarrollo de una agricultura ambientalmente sana, diversificada y que rompa el monocultivo como estrategia productiva, eliminando así la dependencia de insumos agroquímicos externos que son caros y ecológicamente peligrosos, con viabilidad económica y

⁴ Al tiempo que mencionamos estas fortalezas de la agricultura urbana y periurbana, debemos señalar que agricultura y periurbana no es sinónimo de producción sustentable. En espacios periurbanos de muchos municipios argentinos, coexisten la agricultura familiar con producción intensiva, generalmente de soja transgénica. Esta producción va acompañada del paquete tecnológico asociado a la misma, que incluye la utilización de fertilizantes y agroquímicos. El daño ambiental y a la salud de los pobladores circundantes que provocan estos sembrados, ha llevado a los gobiernos locales a dictar ordenanzas que regulan las fumigaciones en los territorios cercanos a los centros poblados (p.ej San Genaro en la provincia de Santa Fe o Cañuelas en Buenos Aires).

⁵Presentación de Olivier de Schutter (relator de Naciones Unidas), ante el Consejo de Derechos Humanos (ver sitio web de la Radio ONU), marzo 2011. En: <http://www.unmultimedia.org/radio/spanish/detail/171954.html>

⁶ Respecto de la producción agroecológica, resulta pertinente destacar que en las consideraciones del último informe anual del Relator de Naciones Unidas (marzo 2011) sobre Agroecología y Alimentación, se asegura que se hace imperioso aplicar la agroecología para poner fin a las crisis alimentarias y ayudar a afrontar los retos vinculados a la pobreza y al cambio climático.

justicia social. Debe complementarse con políticas agrarias para seguridad alimentaria, conservación de recursos naturales y eliminación de pobreza rural (Altieri, 1983). Los supuestos teóricos que sustentan el enfoque de investigación y desarrollo tecnológico de base agroecológica y orgánica, conducen a la búsqueda de nuevos espacios de intercambio y construcción de saberes que requieren la promoción de la Investigación Acción Participativa y la Investigación Aplicada (Ullé, 2012). En efecto, el enfoque agroecológico sostiene que los conocimientos surgidos de centros de investigación y laboratorios, debe complementarse con aquellos saberes provenientes de la percepción, experiencia y tradición de los agricultores. Ese “diálogo de saberes” promueve la valorización, creatividad y fortalecimiento de las identidades de los actores involucrados, e incide directa y profundamente en la generación de oportunidades para la inclusión social y enriquece la convivencia social en los territorios. En este marco, la sinergia entre el conocimiento local y el científico, pueden encontrarse soluciones para las necesidades y problemas que el desarrollo de la actividad genere en los productores.

Por otro lado, la temática de la sustentabilidad ambiental ha ido extendiéndose e incorporándose a la agenda de las políticas públicas, constituyendo un tema que atraviesa distintas disciplinas académicas y aún las esferas de la producción y el consumo. Estas circunstancias, lejos de eliminar interrogantes dan lugar a nuevas interpelaciones sobre el alcance de este concepto y sus dimensiones. Al constituirse en una agricultura de proximidad, la AUPU promueve el ahorro de energía, al reducir los gastos de fletes y conservación de los alimentos frescos. En ese sentido, las actividades de la agricultura urbana y periurbana pueden encuadrarse dentro del paradigma de la sustentabilidad ambiental. Si bien la AUPU es una realidad en muchas ciudades, su reconocimiento y tratamiento por las políticas públicas, como veremos, es reciente para el caso estudiado.

4. Políticas públicas para el periurbano bonaerense: ¿sustentabilidad o coyuntura?

Una de las posibles fuentes de conflicto para la agricultura periurbana es la situación de tenencia de la tierra. Algunas producciones se llevan a cabo en terrenos que constituyen posesiones de hecho u ocupaciones por tiempos prolongados de tierras en zonas anteriormente de poco interés inmobiliario, que pasaron a ser nuevamente objeto de interés para sus antiguos dueños u otros potenciales demandantes de tierras para inversiones inmobiliarias. Este cambio de situación se traduce en presiones variadas a los productores para que abandonen sus actividades productivas. Otro problema a considerar, es que los déficits en la provisión de agua apta para riego, puede llevar a la utilización de aguas de baja calidad, a menudo aguas residuales. Ambos aspectos *requieren intervenciones estatales que incluyan la consideración de estas actividades productivas de una manera integral*, tomando en cuenta los aspectos agronómicos, sociales, económicos, estratégicos y de ordenamiento territorial⁷.

Para el caso del periurbano de la ciudad de Buenos Aires se reconoce como antecedente provincial en el año 2007 la creación de la Dirección de Agricultura Periurbana. Posteriormente en los años 2009 y 2010 se concretan dos importantes iniciativas a nivel nacional: i) la apertura de una nueva Estación Experimental Agropecuaria del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria -INTA, especializada en AUPU para el territorio del AMBA (destinada a prestar asistencia al sector productor de alimentos del área metropolitana, siendo pionera en América latina)⁸ y ii) la presentación por parte de la Presidencia de la Nación del Programa

⁷ A pesar de que la AUPU aporta entre 15 a 25% de los alimentos en el mundo, no está aún suficientemente reconocida y su práctica sufre severas restricciones legales. Progresivamente, en las últimas décadas, gran número de gobiernos nacionales y municipales apoyados por agencias internacionales de desarrollo (IDRC, FAO, PNUD, CGIAR, GTZ y otras) comenzaron a integrar a las áreas periurbanas en sus políticas y programas públicos, reconociendo su importancia en la solución de problemas urbanos (ETC, Urban Agriculture Programme, 2006).

⁸ La EEA INTA AMBA trabaja en tareas de diagnósticos para avanzar en la construcción de los grupos del programa Cambio Rural II; acercan financiamiento, organizan capacitaciones (de agregado de valor, etc) trabajan articulados con otros organismos oficiales.

Nacional de Agricultura Periurbana del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGYP). Estas iniciativas manifiestan la existencia de políticas públicas en diferentes niveles estatales, que indican decisiones y acciones desarrolladas en esta última década, “con mayor especificidad sobre el cinturón productivo rural de Buenos Aires”(Barsky y Aboitiz, 2012).

4. El municipio de La Matanza como parte del Area Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)

El distrito de La Matanza es parte del Territorio Periurbano Oeste (TPO) del AMBA, región ésta que reúne la mayor aglomeración poblacional del país y tiene una gran heterogeneidad social, concentrando el principal polo industrial, financiero y comercial y siendo sede de los gobiernos de la Nación, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (capital del país) y de la Provincia de Buenos Aires (la más grande del país, en extensión e importancia política) (INTA, 2012)⁹. Un fenómeno destacado y estudiado por varios autores (Feito, 2011 y 2010; Barsky, 2005; Barsky y Aboitiz, 2012, Leveratto, 2011) es el avance de las urbanizaciones privadas, impulsado por un conjunto de actores (inmobiliarias, inversores, gestores y profesionales), dirigidas hacia sectores de alto poder adquisitivo que buscan espacios verdes y menor densidad poblacional (Ratier, 2001). En este nuevo contexto, las actividades agropecuarias sufren modificaciones, en tanto la tendencia hacia usos recreativos y residenciales del suelo impulsa incrementos en la renta de la tierra, pérdida de rentabilidad de los sistemas agropecuarios locales y desplazamiento de las actividades agropecuarias intensivas hacia coronas más alejadas del AMBA (Feito, 2011; Benencia y Quaranta, 2009). La transnacionalización del agro y el proceso de revolución científico- tecnológica, trajeron aparejados una creciente simplificación y homogeneización de los agroecosistemas. Esto favoreció a las producciones extensivas de gran escala, en detrimento de sectores medianos y pequeños de la producción. Este retroceso en la producción periurbana puede explicarse, entre otras causas, por: la descapitalización y endeudamiento, la caída de precios en el mercado interno, el aumento de los insumos; el crecimiento de la marginalidad; etc. (INTA, 2012). Los espacios periurbanos de producción agropecuaria tradicional intensiva sufrieron una presión “desde adentro” de las ciudades por el mercado inmobiliario, y una presión “desde afuera”, por competencia de uso del suelo para soja (producción de corte rentista a corto plazo) (Barsky, 2013).

Junto con La Matanza, integran el TPO otros cinco partidos del AMBA: Moreno, Gral Rodríguez, Merlo, Marcos Paz y Gral Las Heras, con una extensión total de 2.120 km² y una población total de 1.184.813 habitantes. Allí conviven zonas urbanas de alta, media y baja densidad demográfica, con zonas de borde urbano y zonas rurales. Esta es la porción del territorio del AMBA que presenta la menor cantidad de urbanizaciones de capitales privados, registrándose por otra parte un incremento de los asentamientos precarios.

En las estrategias de intervención para el desarrollo sustentable vinculadas a la AUPU en este TPO, existen diversos actores: los gobiernos municipales (a través de sus áreas de producción, desarrollo social, salud, educación, medio ambiente, como veremos más adelante); el Gobierno Provincial (a través de sus áreas de agricultura y producción, programas de desarrollo rural); el Gobierno Nacional (a través de los programas de desarrollo del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, Secretaría de Medio Ambiente y Ministerio de Desarrollo Social , organismos descentralizados como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria - INTA, Instituto Nacional de Tecnología Industrial -INTI, Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria -SENASA,); universidades con asentamiento o trabajo territorial (Universidad Nacional de La

⁹ También conocido como “zona metropolitana”, comprende a casi todos los municipios o partidos que conforman la megalópolis, cuarenta unidades político – administrativas (39 distritos urbanos y periurbanos de la provincia de Buenos Aires más la Ciudad Autónoma de Buenos Aires). La importancia de la región también se expresa en la actividad económica desarrollada en la misma, lugar de radicación de importantes polos industriales, de las casas centrales de instituciones bancarias y del sector financiero, de polos comerciales y lugar de desarrollo de actividades agrícolas. En el AMBA viven alrededor de 14,5 millones de habitantes, con una densidad de 1.305 hab/km², lo cual representa el 36% del total del país y el 74,3% de la provincia de Buenos Aires (INDEC, 2010).

Matanza, Universidad Nacional de Gral Sarmiento, entre otras); diversas organizaciones de productores (especialmente hortícolas, florícolas y cunícolas); mercados locales; organizaciones sindicales; servicios penitenciarios y unidades especiales de jóvenes y mujeres; instituciones religiosas; dependencias locales de atención a la salud; asociaciones vecinales y sociedades de fomento; empresariado agroindustrial (frigoríficos, molinos, lecherías, proveedores de insumos y servicios) .

4.1. Aspectos geográficos y ambientales del AMBA

La categoría de Area Metropolitana supone un ámbito territorial más abarcativo, involucrando las siguientes variables: (i) casco urbano de la ciudad de Buenos Aires; (ii) centros urbanos de diferentes tamaños, situados en forma contigua al entramado urbano; (iii) áreas de explotación primaria; (iv) espacios abiertos, integrados por: aeropuertos (el principal es el Aeropuerto Internacional de Ezeiza), parques públicos (Pereyra Iraola; Bosques de Ezeiza; entre otros) y zonas silvestres (la Reserva Natural Estricta Otamendi, La Reserva de Punta Lara, entre otras).

El AMBA está atravesado por distintas cuencas hídricas, en las que se verifican distintos niveles de deterioro ambiental. La Cuenca del río Luján, hacia el nordeste de la ciudad de Buenos Aires, constituye uno de los más importantes "ecosistemas acuáticos naturales de la región". A su deterioro han contribuido tanto las actividades económicas desarrolladas (agropecuarias, industriales y de servicios), como el crecimiento poblacional. Hacia el oeste se encuentra la cuenca alta del río Reconquista que atraviesa varios municipios densamente poblados (Sadañowski, 2003). Hacia el sur se encuentra la cuenca Matanza-Riachuelo que desemboca en el Río de la Plata y otro sistema fluvial con desembocadura en la cuenca del Salado y Samborombón (de menor importancia para el AMBA).

La matriz ambiental del AMBA fue transformada físicamente por el crecimiento urbano, que produjo fragmentación de la unidad del ecosistema, dejando espacios aislados que tienden a transformarse o a desaparecer. Esto modificó el balance hídrico, no sólo alterando la red de drenaje original mediante canalizaciones y/o entubamientos de los cursos de agua, sino también afectando las condiciones de infiltración, escurrimiento y química de las aguas subterráneas.

En el caso del agua para consumo humano, existen zonas con presencia de elevados niveles de nitratos, provenientes en gran parte de los residuos cloacales sin tratar, cuyo destino son los pozos ciegos domiciliarios. Los planes gubernamentales de obra hídrica puestos en marcha en los últimos cinco años para ampliación de redes de cloacas y agua potable, mejoraron sensiblemente la situación en el segundo (donde se ubica La Matanza oeste) y tercer cordón del AMBA.

A partir de la información recogida en talleres participativos realizados con la población, el equipo del programa de desarrollo Prohuerta Oeste del INTA, detectó la contaminación de la atmósfera producto de la presencia de basurales a cielo abierto, en ciertas áreas del partido de La Matanza, los que además de la contaminación visual, afectan las napas de agua (Masondo et al, 2010).

Los espacios verdes del AMBA sirven para oxigenar un territorio tan densamente poblado. Es un territorio "prosumidor" (produce mucho y consume mucho); hay potencialidad para mejorar niveles de producción pero hay que seguir trabajando desde los gobiernos locales en cuidar estos espacios productivos y las familias que producen alimentos, apuntalando la infraestructura local de manera integral, buscando un equilibrio entre producción de alientos y avance urbano¹⁰.

4.2. Características socioeconómicas de La Matanza: un territorio con perfil industrial

¹⁰ Palabras de Nestor Davies, Jefe Agencia INTA AMBA San Vicente, ver INTA "Es importante valorar todo lo que se produce en el AMBA", Boletín de noticias año 8, n 305, Ed Inta, Bs As.

El partido de La Matanza tiene una extensión de 325,71 km², siendo el municipio más grande del país. Limita al noroeste con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, al sudoeste con Cañuelas y Marcos Paz, al sudeste con los partidos de Lomas de Zamora y Esteban Echeverría y hacia el noroeste con Marcos Paz, Merlo, Morón y Tres de Febrero. La amplitud de su extensión hace que sus localidades integren los 3 cordones del Conurbano Bonaerense. Pertenecen al 1° cordón las localidades de: Ramos Mejía, San Justo, Tapiales, Villa Luzuriaga, Villa Madero, Aldo Bonzi, La Tablada y Lomas del Mirador. En el 2° cordón están comprendidas las localidades de Ciudad Evita, González Catán, Gregorio de Laferrere, Isidro Casanova y Rafael Castillo. Al 3° cordón pertenecen las localidades de 20 de junio y González Catán, éstas últimas las de mayor proporción de áreas rurales del distrito. El 1° cordón es el que posee mayor densidad poblacional, seguida por el 2° (en el que algunas localidades como Rafael Castillo, Isidro Casanova y Gregorio de Laferrere poseen una densidad de habitantes similar al 1° cordón), lo que "permite observar los fenómenos de densificación del tejido urbano en esas localidades" (Parés, 2009).

Este partido fue, a lo largo de siglos, un territorio escasamente poblado. La explosión demográfica se inició después de 1930 con el aporte de las corrientes inmigratorias europeas y el afluente poblacional proveniente de las provincias y más tarde del extranjero, atraídos por la gran cantidad de fábricas que comenzaron a radicarse en el partido durante el gran período de industrialización que vivió la Argentina durante las décadas del '40 y del '50. En el año 2001, su población era de 1.255.288 habitantes, cifra que creció en 2010 a 1.775.816 habitantes, implicando una variación relativa de 41,17% (en tanto el total de la población del AMBA creció en el mismo período, un 10%). El considerable aumento de la población matancera coincidió con la 1° y 2° fase de la sustitución de importaciones. Las localidades de Virrey del Pino y González Catán, lugares de localización de la mayor parte de la producción de la AUPU, representan el 19,5 % de la población del partido (Pares, 2009).

Los aportes migratorios a la población del distrito, principalmente europeos hasta 1950, fueron incorporando migraciones internas a partir de esa fecha, situación que se refleja en años recientes en la que se registra un predominio de migrantes del noroeste y noreste de Argentina y en menor medida de otras localidades de la provincia de Buenos Aires. También se verifica un incremento de la población nacida en el distrito¹¹. Otro dato interesante es la juventud de la población matancera¹². Hay una marcada diferenciación espacial en los índices de pobreza, con una incidencia mayor en el 3° cordón (Virrey del Pino y González Catán) que supera holgadamente a la media del municipio. Esta zona, lugar de localización de la mayor parte de las familias que se dedican a la AUPU, se caracteriza también por índices importantes de precariedad y hacinamiento de las viviendas, mayor tasa de desocupación en los jóvenes, elevada incidencia de hogares cuyo jefe posee bajos niveles de instrucción y menores niveles de ingresos de los hogares (Parés, 2009).

4.3. La producción agropecuaria en La Matanza

La Matanza está bañada por una gran cantidad de arroyos, riachos y el río Matanza, el principal del distrito. Debido a su enorme superficie, tiene una conformación geológica variada. En el sector que hoy ocupa este partido, el terreno pampeano tiene un espesor medio de 50 metros y el suelo es apto para todo tipo de actividades agropecuarias. Por ello, una extensión importante del municipio está dedicada a la producción rural.

¹¹ Parés (2009) referencia un relevamiento realizado por la Municipalidad de La Matanza en el año 2006, por el que se establece que alrededor de un 30 % de los habitantes del distrito habían nacido en el mismo y que un 95 % de los mismos tenían al menos tres años de residencia en el mismo, lo que permite inferir una reducción de la incidencia de procesos migratorios en la evolución de la población.

¹² Según datos del censo 2001, un 49 % de la población tiene menos de 25 años y menos de 10 % tiene más de 64 años de edad. En tanto, sobre la base de datos del censo 2010, más del 50 %, exactamente un 52,62 %, de la población total es menor a 29 años y vuelve a ser menor al 10 %, exactamente un 8,4 %, la población mayor de 65 años.

En 2002, el distrito contaba con una superficie EAP (Explotación Agropecuaria) de aproximadamente 20.900 Has distribuidas en 72 EAPs con límites definidos (Censo Nacional Agropecuario, 2002). Más de un tercio de las tierras cultivables está actualmente destinado al cultivo de soja (4 mil has) (Asaín, 2012)¹³. El resto de la producción agropecuaria, está preponderantemente en manos de pequeños y medianos productores hortícolas. La horticultura a campo se destaca por su magnitud, por el nivel de tecnificación alcanzado y su participación en el mercado¹⁴.

Uno de los grandes problemas ambientales relacionado con la soja es la fumigación de agroquímicos por vía terrestre o aérea, que no ha tenido demasiadas restricciones, salvo algunas disposiciones recientes de contados municipios. En La Matanza se han encontrado restos de glifosato en campos, situación que ha sido recogida en un proyecto de ordenanza, aún en etapa inicial. También existen escuelas fumigadas en Virrey del Pino, que no pueden tratar de manera integral este problema para proteger los derechos de los niños sometidos a esta contaminación peligrosa.

En la actualidad, las producciones agropecuarias en este territorio son muy variadas: hortalizas, frutas, frutas finas, productos y subproductos de granjas, flores, mezclas y sustratos, plantines florales y ornamentales, plantas ornamentales, arbustos, forestales, césped, hongos comestibles, cría de animales de granja, animales para peletería fina, etc. Estos productos se ofertan mayoritariamente en el mercado de consumo de la ciudad, del AMBA, del interior del país y, en menor medida para exportación. En algunos casos, como complemento de los cultivos y cría de animales, muchos productores se dedican a actividades de procesamiento de producción primaria (conservas y alimentos preparados en base a frutas y hortalizas), siendo el principal destino (80%) de estas actividades el autoconsumo (tanto familiar, como comunitario). Los excedentes de la huerta de autoconsumo se venden en ferias locales, en negocios minoristas y puerta a puerta, así como mediante trueque entre vecinos.

En la localidad de Virrey del Pino¹⁵, los productores hortícolas desarrollan su actividad en superficies de 0,5 a 5 has. La zona cuenta con una dotación de alrededor de 300 vacas. La leche producida les permite la elaboración de quesos caseros y masa de mozzarella. Es frecuente que los productores que tengan vacas, posean también cerdos a los que les dan como alimentación suero y restos de queso y mozzarella. Algunos productores crían ovejas (se estiman unas 800) (Parés, 2009).

Otro problema que enfrentan los pequeños productores familiares de Virrey del Pino es el déficit de maquinaria agrícola. Esta circunstancia hace que deban recurrir a contratistas para trabajar la tierra, con directa incidencia sobre el aumento de los costos. Esta carencia de maquinarias apropiadas para los pequeños productores está encontrando algunas alternativas en iniciativas surgidas a partir de trabajos conjuntos entre el INTI (Instituto Nacional de Tecnología Industrial), el INTA a través de la EEA AMBA ya mencionada y el CIPAF (Centro de Investigaciones para la Agricultura Familiar del INTA), asociados en algunos proyectos a la CAMAF (Cámara Argentina de Fabricantes de Maquinarias para la Agricultura Familiar).

¹³ Los altos precios alcanzados por la oleaginosa, que en 2012 superaron los 560 dólares por tonelada en el mercado de Chicago, provocaron el desplazamiento de las quintas de frutas y verduras que abastecen a la Ciudad y Gran Buenos Aires. Las zonas sembradas con soja se encuentran camino a Cañuelas, sobre la Ruta Nacional 3 y sus alrededores, a partir del kilómetro 38. En la mayoría de los casos, se trata de superficies que se operan bajo el sistema puelles de siembra y llegan hasta las 200 hectáreas (Valli / Straccia, 2012).

¹⁴ La cantidad de explotaciones hortícolas y florícolas del partido es de 32 establecimientos, en una superficie total de 1.072 has. De esta superficie, 917has son hortícolas, 13has florícolas y 138,5has son de viveros (Masondo et al, 2012). Según información derivada del Programa Pro Huerta, en el año 2012 funcionaban en La Matanza 3377 huertas, de las cuales 3.303 eran familiares, 67 escolares y 7 comunitarias.

¹⁵ El partido de La Matanza cuenta con quince localidades en total, siendo el más grande de todo el país.

Un tema de importante incidencia en la situación de los productores familiares en La Matanza lo constituye la situación de tenencia de la tierra donde desarrollan las actividades agrícolas: en el 80 % de los casos la situación de las mismas es de posesión veintañal, en la que abonan impuestos pero sin ningún trámite de regularización dominial.

La dificultad para comercializar sus productos constituye una demanda frecuente entre los productores familiares. Surge la experiencia de las ferias francas, como expresión para superar los obstáculos planteados por las transformaciones en la estructura de los mercados. Estas Ferias de la AF aparecen como canales de comercialización “alternativos no asimétricos”, cuyo fin es el consumo interno (Alcoba y Dumauf, 2011). En La Matanza, estas experiencias son incipientes y discontinuas, pero expresan los niveles de organización posibles hasta el momento, sobre los que podrá construirse un desarrollo más extendido. Encontramos, entre ellas, la Feria de micro emprendedores de La Matanza; Feria de la Plaza San Justo; Feria en la Asociación Civil Cirujas; Ferias en plazas.

5. Experiencias organizativas de los actores productivos locales

La actividad productiva agropecuaria en La Matanza cuenta con el importante aporte de experiencias organizativas con tradición y vinculación con el territorio. Entre ellas, en una aproximación exploratoria, encontramos, entre otras¹⁶: Sociedad Rural de La Matanza; Asociación Civil “Los Cirujas”; Asociación “Amaru La Granja”; Asociación Virrey del Pino; Unión de Micro Emprendedores de La Matanza (UNEMA); Red de promotores Prohuerta Matanza; Mesa Local Matanza de la Federación de Organizaciones Nucleadas de la Agricultura Nacional (FONAF).

Si bien como ya señalamos en un apartado previo, fue muy importante para las políticas para los productores del partido el inicio del Programa Nacional Periurbano, la mayoría de las organizaciones ya se reunían antes que llegaran los subsidios de este Programa, en la Mesa Local Matanza de la FONAF. Esta Mesa articula acciones con distintos organismos: MAGYP, a través de la Secretaría de AF (recientemente separada de la ex Secretaría de Desarrollo Rural y AF); INTA, a través del Instituto de Investigaciones para la AF y del Programa Prohuerta y con el Municipio, a través de la Secretaría de Producción y el ya mencionado IMDES. Recordemos que este es un organismo descentralizado y transversal en la estructura del gobierno local, y hoy maneja el dinero de subsidios provenientes del MAGYP, situación que es resistida por la Mesa Local, que considera que deben ser manejados por la Secretaría de Producción. En junio del año 2012, se realizó el Primer Plenario de AF de La Matanza, en el cual participaron: la Mesa Local, el Municipio, la Secretaría de AF y el INTA. Son requisitos para integrar esta Mesa: ser organización en camino de normalización, si bien no hace falta estar inscriptos en el Registro Nacional de Agricultores Familiares (RENAF), aunque es difícil acceder a subsidios si no poseen esta inscripción. Los productores entrevistados manifestaron su convicción respecto a la importancia del asociativismo.

Se puede inferir que diferentes organismos públicos emiten avales, apoyo y subsidios, según el tipo de organización de que se trate: las de productores reciben apoyo de la Secretaría de AF de Nación, en tanto, las de micro emprendedores que incluyen otro tipo de actor social no productor agropecuario, reciben apoyo del Ministerio de Desarrollo Social. Las organizaciones se identifican fuertemente con el organismo público que les da apoyo y esto depende del tipo de relación que tiene cada organismo público entre sí. Algunas buscan articular para recibir financiamiento.

A su vez, los funcionarios entrevistados también muestran diferencias respecto a la importancia de la registración de los productores: los del municipio manifiestan una clara preocupación por ella; en tanto los de Desarrollo Social aparecen más flexibles sobre este requisito a la hora de aprobar subsidios o financiamiento.

¹⁶ Para una descripción detallada de estas organizaciones, ver: Battista et al (2014), “Caracterización del sector agrícola en el Partido de La Matanza. Sustentabilidad económica, social y ambiental”, Informe de Avance de Investigación, Dto Cs Económicas, UNLAM.

Es importante destacar la fuerte relación que poseen todas las organizaciones de productores de la Agricultura familiar con el INTA a través de la Oficina Local, de la EEA (Estación Experimental del AMBA) y más recientemente con la Universidad Nacional de la Matanza. El acercamiento de la universidad a la temática rural del distrito, se ha producido a través de distintos programas como derivación de líneas de investigación desarrolladas desde la universidad, de las prácticas profesionales de distintas carreras e iniciativas diversas de vinculación tecnológica.¹⁷

6. **Políticas Públicas locales**

Podemos señalar como antecedentes distintos espacios de vinculación desarrollados desde el IMDES y la Secretaría de Desarrollo Social junto al Pro-Huerta. El Instituto Municipal de Desarrollo Económico y Social (IMDES), en el apoyo a organizaciones sociales y de pequeños productores. Organismo descentralizado del municipio, fue creado en el 2001 con el objeto de promover y fomentar la actividad productiva y recuperar la cultura del trabajo. Su irrupción en la política matancera fue innovadora, en tanto se anticipó a la crisis del 2001-2002 y se planteó ofrecer instrumentos de gestión para reparar el entramado productivo y laboral, dañado por las políticas neoliberales de la década del 90. Esta tarea se formalizó con la conformación del "IMDES RURAL".

En los últimos años, y muy recientemente, ha sido incorporada la temática de la producción primaria a la esfera de las políticas productivas matanceras, en la órbita de la Secretaría de Producción municipal. Es innegable el efecto de las políticas nacionales en este cambio de visibilidad del sector rural en la política local. Un acontecimiento auspicioso para el reconocimiento del sector agrícola matancero como un sector productivo lo constituye su inclusión en la Ordenanza 22658 del 20/09/12. Dicho instrumento normativo, cuyo tema es el Desarrollo Productivo de La Matanza, fue elaborado siguiendo los lineamientos de los Planes Estratégicos 2020, a nivel nacional y municipal, siendo aprobado casi por unanimidad por el Honorable Consejo Deliberante de la Matanza. El Art 1º inc. 1 menciona un "*crecimiento sustentable*", planteando consolidar un "aumento sistemático de la producción de bienes y servicios, incrementando el valor agregado promedio de la producción en el marco de la preservación del medio ambiente". El Inc 3 aborda la generación de "más y mejor empleo genuino y distribución del ingreso". El Inc 4 establece: "fomento de la Agricultura Familiar que comprende las actividades agrícolas, ganaderas o pecuarias, forestales, ictícolas, las de producción agroindustrial y artesanal, las tradicionales en recolección y el turismo rural, fortaleciendo la gestión de la unidad productiva y apoyando las inversiones en ella realizadas". El Inc 5 establece: "Implementar políticas de economía solidaria, planificando y gestionando actividades con emprendedores que favorezcan la producción, el crecimiento y el desarrollo económico, con la demanda de trabajo y el desarrollo sostenible, en un marco de equidad y justicia social para la construcción de relaciones de producción, distribución, consumo y financiación basadas en la justicia, cooperación, la reciprocidad y la ayuda mutua". La inclusión de estos aspectos en una ordenanza sobre desarrollo productivo es de suma importancia para el desarrollo de la actividad agropecuaria, en un distrito cuya definición identitaria ha resaltado su carácter industrialista, a pesar de tener un territorio cuya tercera parte es considerada *rural*. Cada uno de estos puntos encuentra en el *sector agropecuario* un actor relevante para un modelo de desarrollo inclusivo y sustentable. Los acontecimientos reseñados, si bien auspiciosos, son recientes. Por ello no resulta posible ponderar aún la contribución actual y potencial del sector agropecuario matancero a la economía del distrito. Esto nos permite plantear la necesidad de un proceso de evaluación de impacto y monitoreo de las políticas públicas implementadas, instancia crítica de la gestión gubernamental en todos los niveles estatales.

Reflexiones finales

¹⁷se ha intensificado a partir de diversos acercamientos ya acuerdos entre la UNLaM y el INTA, en especial a partir del convenio marco firmado entre la universidad y el INTA en el año 2013.

De la descripción exploratoria realizada sobre el sector agropecuario de La Matanza y la intervención de distintos organismos públicos, surge con claridad la escasa vinculación del sector agropecuario con el resto de la economía local; un incipiente reconocimiento por parte de las políticas públicas locales del carácter de sector económico para las actividades agropecuarias locales; la casi nula valoración del tema de la sustentabilidad del sector agropecuario, tanto por los decisores políticos como por los actores productivos; una pendiente inclusión del sector en una estrategia sostenida de desarrollo orientada a la inclusión social, la sustentabilidad económica de la producción local y el respeto y aprovechamiento sustentable de los recursos naturales.

El sector agropecuario de La Matanza puede constituir una oportunidad para el desarrollo de proyectos empresariales y sociales con impacto en el empleo local. La proximidad de las explotaciones agrícolas a la gran ciudad de Buenos Aires puede ofrecer mejores posibilidades de abastecimiento para los mercados locales. En este sentido, la práctica de una agricultura periurbana de proximidad en La Matanza, posee un potencial de desarrollo para una producción sustentable en términos económicos, sociales y ambientales. Sin embargo, el desempeño del sector agropecuario y sus posibilidades de desarrollo está influido por la comprensión y valoración de las posibilidades de contribución de la agricultura local a la actividad productiva del distrito.

Se requiere una planificación de la orientación del territorio en términos de sostenibilidad ambiental que permita conjugar productividad con estabilidad del ecosistema. La delineación de políticas y estrategias que viabilicen el acceso a los beneficios del desarrollo periurbano (educación, empleo, salud, recreación, etc) sin deteriorar el territorio y sus recursos, permite lograr el sostenimiento de adecuadas condiciones de vida para la población en su conjunto. A esto deberían apuntar las políticas públicas dirigidas al uso del suelo urbano, periurbano y rural (Feito, 2014).

En suma, las políticas de intervención analizadas se inscriben en un discurso de transición hacia la agroecología, en el cual se acentúa la necesidad de llegar a los productores familiares, no alcanzado hasta entonces en esta localidad por políticas sectoriales del Estado. Durante nuestros acercamientos a las autoridades e implementadores del programa, evidenciamos que el mismo había sido resultado de una conjunción de voluntades y accionares de los productores y técnicos que trabajan en territorio local, para paliar sus problemas de infraestructura, productivos, de comercialización.

Como resultado, los productores acumularon capacidades de gestión colectiva, consiguiendo negociar y ser atendidos por el gobierno local, independientemente de su condición política partidaria. Existen sujetos que personifican la intervención de instituciones externas: funcionarios de la Secretaría de Producción del gobierno local; organizadores de las Ferias Francas; técnicos promotores que trabajan con grupos de productores, e investigadores del INTA; docentes e investigadores de la Universidad Nacional de La Matanza que realizaron visitas, capacitaciones y experiencias con los productores. Los intentos incipientes de participación articulada de todos estos actores permiten que la propuesta de transición hacia la agroecología originada desde el INTA, sea apropiada por los productores que aprovecharon las ventajas de poder comercializar en otros mercados alternativos, como las Ferias Francas del partido y extralocales¹⁸.

El fortalecimiento de lazos asociativos entre los productores y la consolidación de vínculos con los distintos niveles de gobierno, pueden mejorar el desempeño de las unidades productivas agrícolas en La Matanza y constituir un aporte para un proceso de transición agroecológica. Nos encontramos con un área temática en una etapa de intensa construcción teórica y empírica en la que confluyen actores académicos, de la producción y gubernamentales. Las actividades agropecuarias están sometidas a intensas transformaciones económicas, sociales y ambientales, que requieren considerables dosis de innovación. La presencia de políticas públicas sensibles a estas transformaciones y la inversión estatal en ciencia y tecnología orientada a la generación de producción y empleo, son un elemento dinamizador de múltiples iniciativas y energías sociales.

¹⁸ Por ejemplo, en la feria organizada por la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, en el distrito bonaerense del mismo nombre, en abril 2015.

Desde el punto de vista económico, todos los sectores se ven beneficiados las actividades desarrolladas por la AUPU: los gobiernos que a través de la promoción de estas actividades pueden desarrollar políticas activas hacia sectores sociales vulnerables, permitiendo que desenvuelvan proyectos productivos en el seno de sus comunidades. Se puede decir que este tipo de actividades en la que pueden participar prácticamente todos los miembros de una sociedad, sin mayores restricciones, genera un círculo virtuoso, y se retroalimentan mutuamente. A su vez, al tiempo que constituyen fuentes de trabajo genuinas, contribuyen a mejorar la disponibilidad de alimentos frescos, brindando la oportunidad de mejorar la nutrición de la población en general. Existe una actual y potencial repercusión de la agricultura urbana y periurbana en la salud y la sanidad de la población.

En ese marco, el desafío es cómo articular las dimensiones económicas, de inclusión social y sustentabilidad ambiental a las actividades agropecuarias, en un distrito en el que es reciente la mirada sobre las mismas.

Bibliografía

Abramovay, R (2006) "Para una teoría de los estudios territoriales", en Manzanal, M; G Neiman y M Lattuada (coords) *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorio*, Bs As, Editorial Ciccus.

Albuquerque, Francisco (1999): *Desarrollo económico local en Europa y América Latina*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Alcona, Damián y Sergio Dumrauf (comps) (2011) *Del productor al consumidor. Apuntes para el análisis de las ferias y mercados de la Agricultura familiar en Argentina*. Bs As, Ed INTA.

Altieri, M. (1983), *Agroecología, Bases Científicas de la Agricultura Alternativa*. Berlekey, División de Control Biológico, Universidad de California.

Asiaín, Andrés (2013) *La soja matancera hace su aparición*, en diario NCO González Catán y Virrey del Pino: <http://noticiasconobjetividad.wordpress.com/2013/03/27/gonzalez-catan-y-virrey-del-pino-la-soja-matancera-hace-su-aparicion/>

Barsky, A (2005) "El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires", *Revista Scripta Nova, electrónica de geografía y ciencias sociales*, Vol. IX, núm. 194 (36), Barcelona.

Barsky, A. (2013) *Gestionando la diversidad del territorio periurbano desde la complejidad de las instituciones estatales. Implementación de políticas públicas para el sostenimiento de la agricultura en los bordes de la Región Metropolitana de Buenos Aires (2000-2013)*. Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.

Barsky, A.; Aboitiz, P., (2011) *La agricultura periurbana en la agenda pública. Implementación de políticas municipales, provinciales y nacionales para el sostenimiento del cinturón verde en los bordes de la Región Metropolitana de Buenos Aires (2000-2010)*.

Battista, S; MC Feito; A. Cruz; M. Irigoyen; A. Virdó; MV Aznar; L. Lipera; S. Pettinato; C. Almonacid (2014) "Elementos para una caracterización del sector de la Agricultura Familiar en La Matanza: desempeño económico y estrategias productivas", *Jornadas La viabilidad de los 'inviabiles'. Estudios, debates y experiencias sobre formas de producción alternativas al modelo concentrador en el agro*, Quilmes, UNQUI, 12 al 14 de noviembre de 2014.

Benencia, R. y G. Quaranta (2009) *Cinturón Verde de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos*, Bs As, Ed Ciccus.

Bertoncello, Rodolfo (2007) "Prólogo", en Manzanal, Mabel; Mariana Arzeno y Beatriz Nussbaumer (comps) *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto*, Bs As, Ediciones Ciccus.

FAO (2008) "Profitability and sustainability of urban and peri-urban agriculture", *Agricultural management, marketing and finance, occasional paper*, n 19, disponible en <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/010/a1471e/a1471e00.pdf>.

FAO (2011), *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2010-2011. Las mujeres en la agricultura: cerrar la brecha de género en aras del desarrollo*. <http://www.fao.org/bodies/conf/es/>

Feito, M.C. (2014), *Ruralidades, agricultura familiar y desarrollo. Territorio periurbano norte de Buenos Aires*, Bs As, Ed La Colmena.

Feito, M.C. y Aboitiz, P. (2013), "Modalidades de intervención para el desarrollo rural de organizaciones bolivianas: el programa Cambio Rural en Luján", en *Migrantes bolivianos en el periurbano bonaerense. Memorias, producciones, trabajo y organizaciones*, Feito, MC (comp.), Bs As/La Paz, Ed INTA/Fundación Xavier Albó Boivia.

Foro de Universidades para la Agricultura Familiar (2011) *Documento 01*. Bs As, IPAF Región Pampeana, Ed INTA.

Honorable Concejo Deliberante de La Matanza (2012) *Ordenanza 22658*. Disponible en: http://www.lamatanza.gov.ar/Documents/Ordenanza_22658.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (2002) *Censo Nacional Agropecuario*, Bs As.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (2010) *Censo Nacional de Población y Vivienda*, Bs As.

INTA (2012) *Agricultura Urbana y Periurbana en el Área Metropolitana de Buenos Aires*. Bs As, Ed INTA.

Leveratto, C (2011) "Reducir el desperdicio para alimentar al mundo", *Revista RIA*, vol 39 N 3, Bs As, Ed INTA, disponible en <http://ria.inta.gov.ar/?tag=claudio-leveratto>

Linck, Thierry (2000) *El campo en la ciudad: reflexiones en torno a las ruralidades emergentes*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana. Seminario Internacional. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/rjave/paneles/linck.pdf>

Manzanal, Mabel; Mariana Arzeno y Beatriz Nussbaumer (comps) (2007) *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto*, Bs As, Ediciones Ciccus.

Masondo, Santiago (2012) "La sostenibilidad de la AUPU", en Godoy Garraza, Gastón y Manuel Manzoni, *Agricultura familiar y acceso a la tierra urbana y periurbana. Marco normativo y estrategias jurídicas*. Bs As, Ed INTA.

Obschatko, E; MP Foti y M Román (2006) *Los Pequeños productores de la República Argentina*. Bs As, SAGPyA/IICA.

Parés, Gonzalo (2009) *Las funciones de la agricultura urbana y periurbana en La Matanza, desde la óptica de los propios agricultores, en la primera década del siglo XXI*. Tesis de Maestría en Desarrollo Local. Universidad Nacional de San Martín / Universidad Autónoma de Madrid.

Raffestin C. (1986), *Écogénèse territoriale et territorialité*, en: *Espaces, jeux et enjeux*, F.Auriac y R. Brunet (dir), Fayard. -Roncayolo M. (1990), *La ville et ses territoires*, Gallimard, Folio essais.

Ratier, H. (2001) *Rural, ruralidad, nueva ruralidad y contraurbanización. Un estado de la cuestión*. (mimeo)

Schneider, Sergio y Iván Peyré Tartaruga (2006) "Territorio y Enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales", en Manzanal, M; G. Neiman y Lattuada, M. (Org.) *Desarrollo Rural.Organizaciones, Instituciones y Territorio*. Bs As, Ed Ciccus.

Schejtman, A. (1983), "Campesinado y desarrollo rural; lineamientos de una estrategia alternativa", en *Investigación Económica*, México, Vol XLII, número 164, abril-junio 1983.

Valli, Patricia y Jairo Straccia (2012) "La soja llega a La Matanza y presiona sobre la inflación" en *Diario Perfil*, 4-11-2012 .<http://www.perfil.com/ediciones/economia/-201211-725-0052.html>